

pequeños intentos

· DE ARTISTAS ·

* Menchu Citores

Hace ya unas cuantas semanas, recibí el encargo de escribir sobre mi faceta artística. Contesté, algo frustrada por mi parte, diciendo que no podía hablar de mi "obra" porque no me dedico a pintar, ni a escribir (como se podrá comprobar)... Pero luego, pensando, sí creo que el arte esté presente en mi vida. Voy a compartir con vosotros esta dimensión más de "estar por casa", lo que significa para mí el arte en el día a día, a nivel profesional y personal.

Siempre me había gustado pintar. Después de hacer COU me metí en la Escuela de Artes. Al segundo año empecé Magisterio por Educación Especial, como hobby, por llenar el tiempo. Eran los años de empezar más en serio en Comunidad, eran los años de la utopía, y empecé a soñar con lo bonito que sería unir mis dos aficiones, utilizar la expresión artística como medio de expresión de niños con deficiencias para poder transmitir todo lo que tienen dentro, lo que sienten...

Guiada por este sueño acabé mis estudios de Arte y de Magisterio y opté por ser maestra. Realmente era una utopía. Es difícil trabajar la expresión plástica en la escuela porque existen otros objetivos más "urgentes": los niños tienen que saber multiplicar, conocer que antes de "p" – "b" se escribe "m",... y claro, hay que priorizar. La escuela es un reflejo de la sociedad y, en la sociedad, tampoco hay tiempo para muchas cosas "no importantes". Desde aquí, quiero decir en voz alta que dibujar, pintar, crear con las manos... *¡sí es importante!* He estado con niños incapaces de expresar con palabras sentimientos "turbulentos" y que han podido mostrar a través de un dibujo, como un alumno con una grave situación familiar que en pleno momento de crisis le di una hoja y pintó una isla desierta pequeñita perdida en un inmenso mar.

La expresión plástica es un medio de potenciar la autoconfianza, la seguridad. Es un gusto ver en niños acostumbrados al fracaso, al "todo me sale mal", sentirse orgullosos de lo que hacen. Es un medio para aprender a observar lo que nos rodea y saber apreciar los detalles de las cosas, de desarrollar la creatividad y no limitarse a lo cómodo, al estereotipo, buscando la propia personalidad.

Muchas veces, con las prisas de las clases y con la insistencia en conseguir "resultados académicos", se me olvida todo esto y me viene muy bien recordar aquellos primeros sueños.



A nivel personal os puedo contar que me gustaba dibujar y pintar de pequeña, pero tampoco era un "portento". Recuerdo como mi mejor regalo una caja con 75 ceras que yo abría, contemplaba y volvía a cerrar, sin usarlas, para que no se gastaran.

Desde que acabé mis estudios en la Escuela de Artes (hace... ¡18 años!) casi no he vuelto a pintar. No tengo tiempo, ya sabéis: el trabajo, los hijos,... la historia de siempre, pero en los últimos años he pasado por dos momentos duros de enfermedad y en los dos me he reencontrado con la pintura. Me permitía olvidarme de los problemas, conectar con mi propio interior y descubrirme, encontrar paz, sentir que era capaz de crear algo bonito en momentos "feos". Cuando miro esos dibujos siento un gran cariño por ellos, ellos entre otras muchas cosas, me ayudaron a salir adelante.

Y luego está ese día a día, en mi casa, con mis hijos. Me gusta transmitirles este tipo de sensibilidad, que se fijen en los colores de un paisaje que vemos desde el coche, que observen los detalles de las cosas, lo que está bien hecho... La belleza está a nuestro alrededor, sólo hay que fijarse un poco. Me gusta que mis hijos, cuando hacemos invitaciones con papeles de colores, tarjetas de cumpleaños, dibujos para los abuelos, regalos que hacemos con nuestras manos... se den cuenta que son actos de generosidad, de cariño, porque en cada una de esas "pequeñas obras de arte" estamos ofreciendo a los demás algo de nuestro tiempo, de nuestra ilusión, de nuestro

pequeño esfuerzo y todo ello hace que sean más valiosas que cualquier otro regalo que puedas comprar, igual cuando nos lo hacen a nosotros.

Intento ir cultivando un poco estos valores en casa y me llena de satisfacción ir viendo cómo van calando en ellos: ver cómo Paula, con 11 años, y por propia iniciativa está sacando adelante una clase de dibujo que ha montado con sus compañeros en el recreo. Ver cómo Jorge, con 8 años, no se conforma con cualquier "rayujo", busca siempre hacerlo despacio, lo mejor que puede, y así nos tiene, llenos de inventos y dibujos por todas partes.

Son pequeños intentos de transmitir a los que me rodean el regalo que supone para uno mismo disfrutar más de las cosas bonitas, bien hechas, de disfrutar una cierta sensibilidad...

Son... eso: pequeños intentos.

* **Menchu Citores** (Zaragoza, 1964). Hace unos 23 años que empezó a formar parte de la Comunidad de Pignatelli de Zaragoza, actualmente pertenece a la **Comunidad Pepo Olmos**. Graduada en Artes Aplicadas, maestra de Educación Especial y pedagoga. Trabaja como maestra de Pedagogía Terapéutica en un colegio público. Ha pertenecido a varias organizaciones sociales, actualmente es co-responsable en la preparación de las eucaristías de CVX Zaragoza y colabora en la parroquia de su barrio como catequista. Está casada hace 14 años con Miguel Bayarte y tienen dos hijos: Paula y Jorge, de 11 y 8 años de edad.